

Reconstruyendo el vínculo rural/urbano (UD2)

Bloque I: Procesos productivos

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOBERANÍA
ALIMENTARIA



Proyecto
OpenCourseWare-UNIA
(ocw.unia.es)



Autor/@s

Profesor colaborador Miguel Ángel Escalona



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
OBJETIVOS.....	4
CONTENIDOS.....	5
1. El crecimiento urbano y sus consecuencias en la soberanía alimentaria.....	5
2. La agricultura urbana y periurbana y su papel en impulsar estrategias para alcanzar la soberanía alimentaria.....	8
IDEAS CLAVE.....	22
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	24



INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XIX, se produce una transición en el diseño de las ciudades; si bien antes de la revolución industrial las ciudades se dibujaban desde un modelo más organicista, donde existía una integración de las actividades productivas en los asentamientos urbanos, a partir de este momento histórico aparece un modelo de ciudad, menos orgánico, menos integrado con su entorno natural con creciente aumento de la población y diseñado para las actividades administrativas e industriales (Camarero, 1993). La industrialización favorece dicho crecimiento poblacional en detrimento de actividades agrarias, más ligadas al entorno y con una gestión de los recursos menos impactante.

El proceso de urbanización -como proceso de transición desde una sociedad rural hacia una sociedad más concentrada en ciudades- no queda libre de problemáticas sociales ni ambientales. Los planes de remodelación y ordenación de las ciudades se han ido basando en un uso del suelo destinado a las infraestructuras de transporte, centros de poder, atracción de inversiones financieras especulativas, núcleo de concentración de servicios -seguros, financieras, banca, consultorías, tecnologías, etc.- desplazando así la inclusión y las relaciones de vecindad y la actividad productiva vinculada a la alimentación.

Ante este panorama, la planificación de los espacios dentro y alrededor de las ciudades es una clave para lograr una mayor sostenibilidad de los entornos urbanos; es necesaria, por tanto, una redefinición de las relaciones campo-ciudad y de las relaciones producción-consumo. La agricultura urbana, interpretada de acuerdo con determinadas herramientas teóricas, puede entenderse como un escenario capaz de problematizar la cuestión de la satisfacción de las necesidades básicas, como herramienta para la potenciación de formas de acción social colectiva hacia un paradigma de la sustentabilidad.



OBJETIVOS

Este tema tiene como objetivo aproximarnos a la idea de que la consecución de una soberanía alimentaria tiene que tener en cuenta los procesos urbanos y generar estrategias para integrarlos dentro de su propio marco de construcción.

- Entender el crecimiento urbano y sus consecuencias para la Soberanía alimentaria.
- Establecer la relación entre la agricultura urbana y su papel para impulsar estrategias para alcanzar la Soberanía alimentaria



CONTENIDOS

1. El crecimiento urbano y sus consecuencias en la soberanía alimentaria.

El crecimiento de las áreas urbanas cada vez es mayor, en el año 2008 por primera vez hubo el mismo número de habitantes en el medio urbano que en el medio rural y se estima que para el año 2025 el 80% de la población vivirá en ciudades, con todo lo que ello implica (FAO, 2010). Según Castaños (2005:99) en el año 2015 habrá unas 26 ciudades en el mundo con 10 millones de habitantes o más. En la actualidad estas grandes urbes ocupan menos del 2% de la superficie del planeta, pero consumen alrededor del 75% de sus recursos, por ejemplo, para alimentar a una ciudad de ese tamaño – como es el caso de Tokio, Sao Paulo o la Ciudad de México, es necesario importar al menos 6 000 toneladas de comida al día.

Pero curiosamente, no es en los países industrializados en donde se está generando este incremento de población urbana, sino es en los países en vías de desarrollo donde ocurre dicho proceso, según datos de la división de población de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entre el año 1989 y el año 2000 los países con menores ingresos pasaron de una población urbana global de 381 millones de personas a 772.5 millones; en los países de ingresos medio-bajos la población urbana pasó de aproximadamente 516.6 millones de habitantes a 987.4 millones; en los países de ingresos medios-altos se presentó un incremento similar en esos 20 años, pasando de una población urbana de 240 millones a una de 388.6. En los países más ricos, la población urbana creció menos en términos relativos, ya que se movió de 605.2 millones de personas a 741.9 millones, lo que implicó un incremento de tan sólo una sexta parte en el mismo período, frente a casi el doble de la población urbana en el contexto de los países más pobres del planeta (Narváez, 2008).

Pero ¿Por qué es importante esta información? La importancia radica en que cada vez son más escasos los recursos para producir y abastecer alimentos en cantidad y calidad adecuada y la población con hambre en el mundo en lugar de decrecer, se ha incrementando, pasando de 825 millones a 1000 millones para el año 2010 (FAO, 2010), hoy hay 2 600 millones de personas en el mundo que ganan menos de dos



dólares por día y alimentarse implicaría, según el país, hasta el 80% de sus ingresos. De manera que no comen o lo hacen de manera insuficiente (Gelman, 2008). Adicionalmente habría que agregar que el 70% de los llamados países en desarrollo se han convertido en importadores netos de alimentos (Grain, 2008), por lo que su soberanía alimentaria se ven seriamente comprometidas. Las ciudades medias y grandes de éstos países, desde esta perspectiva, se convierten en espacios en donde la gente pierde muchos de sus valores sociales y culturales que traían de sus lugares de origen; volviéndose en lugares sin identidad y homogéneos, sin una vida colectiva importante, y el capital se aprovecha de esta circunstancia para imponer entonces una nueva forma de vida, generando “necesidades propias” de estos territorios (Fernández, 2003).

Así en las áreas urbanas de los países en vías de desarrollo se van generando zonas vulnerables, archipiélagos de ciudadanías cada vez más débiles, menos reconocidas y con una tendencia cada vez mayor a la inseguridad, a la vulnerabilidad y a la dependencia en bienes como la alimentación. Baste señalar que para el año 2000 se estimaba que unos 1000 millones de personas vivía en lo que se conoce como tugurios (zonas socialmente segregadas), es decir una de cada tres personas que viven en ciudades y más del 90% de ellos viven en países del Sur (UNFPA, 2007). Los efectos sociales de tales prácticas sobre el desarrollo de las ciudades pueden ser verdaderamente adversos para la armonía de las comunidades (Narváez, 2008)

A esto habría que sumarle los efectos del cambio climático que hacen más vulnerables las áreas marginales de las ciudades a desastres naturales, según datos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) se prevé un aumento de la temperatura mundial de entre 1,8 y 4°C para finales del presente siglo. Esto provocará consecuencias potencialmente masivas, especialmente para las poblaciones más vulnerables, pobres y desfavorecidas, quienes contribuyen en menor medida al cambio climático (PNUMA, 2007). De las 33 megalópolis que hay en el mundo, 21 están situadas en zonas costeras, y la mayoría de ellas, se ubican en países en desarrollo. La insuficiente planificación y la pérdida de ecosistemas clave como son los humedales, los manglares y los arrecifes de coral, además de la elevación del nivel del mar ocasionada por el cambio climático, están aumentando el riesgo de inundaciones y reduciendo la capacidad de protección de las costas frente a las tormentas, los tsunamis y la erosión (PNUMA, Op cit).



Aunque América Latina y el Caribe son responsables sólo del 5% de las emisiones mundiales de Gases de Efecto de Invernadero (GEI) y representa el 8% del total de la población mundial, se prevé que el cambio climático afectará de manera significativa a la región. Entre los impactos figuran una elevación del nivel del mar, más huracanes y tormentas (PNUMA, 2007).

Las ciudades desde esta perspectiva se convierten en espacios en donde la gente pierde muchos de sus valores sociales y culturales que traían de sus lugares de origen; volviéndose en lugares sin identidad y homogéneos, sin una vida colectiva importante, y el capital se aprovecha de esta circunstancia para imponer entonces una nueva forma de vida, generando “necesidades propias” de estos territorios. De esta manera, la población en la medida que tiene acceso a los recursos económicos, prefiere alimentos industrializados y “modernos” que les permitan ir mostrando su mejoramiento social, sin importar si su origen es campesino y/o indígena (Beltrán, 2005).

Quizás es que por ello, esta forma homogénea e industrializada de alimentarse, no sólo se queda en la ciudad, sino que esta avanzando en las zonas rurales, en donde los medios de comunicación juegan un papel determinante; así la nueva cultura de alimentación esta llegando ahí, y se empieza a ver como van cambiando los hábitos de consumo y por supuesto los niveles de nutrición. Aunado a lo anterior y como es evidente, la influencia de los medios de comunicación constituyen una condicionante en la elección de los alimentos de las familias, en particular en lo que se refiere al tipo de productos y la marca industrial (Torres S., 2003). Hernández y otros en 1999 (citados por Ramos-Morales y otros, 2006) en una investigación con 7.112 niños mexicanos entre 9 y 16 años de edad, observaron una clara asociación entre la obesidad, la actividad física y el tiempo empleado en ver televisión: aquellos que veían más tiempo la televisión presentaban mayor riesgo de desarrollar obesidad.

En este sentido, la televisión no sólo modifica conductas y hábitos, sino que promueve el consumo de ciertos productos, valga como ejemplo que de los anuncios publicitarios de televisión destinados a alimentos, el 85% están dirigidos a la promoción de refrescos, pastelitos (bollería) y frituras (Ortiz-Hernández y otros, 2006). Así la producción del espacio en la ciudad está hecha a partir de intereses que poco tienen que ver con la vida cívica, con la oportunidad de transitar libremente o de que cada individuo se exprese. Cada vez más los intereses de los grupos que controlan la economía planetaria se superponen a los del ciudadano común en la construcción de los espacios territoriales y urbanos (Fernández, 2003).



Presenciándose así, la desintegración gradual de los marcos de referencia tradicionales que la gente utilizaba para definirse a sí misma y su lugar en la sociedad, y cada uno se sentía relativamente seguro en su identidad personal y social. Las fuentes tradicionales de su identidad, la clase social, la familia, la comunidad local, el vecindario o el Estado nación declinan como resultado de las transformaciones del sistema productivo y de las empresas que lo manejan, sobretodo, del rápido incremento y ritmo de cambio social que con ello se imprime (Martín, 2007). Generando nuevos estilos de vida, nuevos hábitos de compra y consumo y en definitiva un cambio en los valores tradicionales del consumidor (Usin, 2007). Lo que lleva a que ahora cada vez más, se tenga que trabajar para poder consumir y difícilmente, se consume algo que no tenga una marca estampada o una imitación de ella (Giusti y otros, 2008).

De tal forma que la evolución del patrón de ocupación del planeta se caracteriza, en resumidas cuentas, por una verdadera revolución en los patrones de producción y de consumo, la cual ha vuelto a la gente menos sintonizada con la forma de satisfacer sus necesidades básicas, más alienados de ellos mismos, que con respecto de sus socios en la naturaleza, y más urgidos en el uso de cantidades crecientes de recursos, para garantizar con ello, la incorporación (y destrucción) de ambientes extra-nacionales que permitan garantizar la satisfacción de los patrones actuales (insustentables) de consumo (Guimarães 2003).

2. La agricultura urbana y periurbana y su papel en impulsar estrategias para alcanzar la soberanía alimentaria.

La respuesta ante esta problemática ha sido que en muchas partes del mundo estén surgiendo o ya estén desde hace algunos años funcionando, pero invisibilizados por el actual sistema económico, proyectos que proponen estrategias diferentes a las dictadas por el neoliberalismo económico, propuestas que se configuran en lo que Víctor Toledo sugiere llamar como *modernidad alternativa*, que propone *organizar la resistencia ciudadana, y construir el poder social* (Toledo, 2009:5).

De esta manera, redes alternativas agroalimentarias, que pueden definirse como redes que se forman como una forma de rechazo a la desregulación global, globalización y/o degradación de los agroecosistemas, defendiendo una redistribución de los valores a través de las propias redes, construyendo en común un sistema de confianza entre el productor y el consumidor y articulando nuevas



formas de asociaciones políticas (Lamine, 2005), en donde el desafío radica en la articulación los pequeños productores con las comunidades urbanas, de manera que se pueda conciliar la necesidad de comercialización de los agricultores con las iniciativas de consumo solidario de los trabajadores urbanos, retroalimentándose en el territorio, impulsando acciones locales de producción y consumo (Bloch, 2008).

Todo ello contribuye a conjugar más intensamente el binomio desarrollo rural-protección de los ecosistemas (Alonso y otros, 2001; Vergunst, 2001), en donde la idea de lo local no solo se refiera al espacio rural o urbano, sino a un territorio, limitado por su propio ámbito de acción, que refuerce el proceso de formación de identidad colectiva, modo de comportamiento, objetos y lenguaje en toda esta dinámica, de tal manera que producción y consumo no se perciban como actos separados sino articulados en un continuo que favorezca relaciones más solidarias y de apoyo mutuo.

Entre las acciones que se vienen desarrollando para articular procesos más humanos de producción y consumo y como una respuesta a las crisis económicas que el modelo neoliberal han impuesto en las áreas urbana y periurbanas se encuentra la agricultura urbana y periurbana (PAU)¹, espacios locales que permiten la producción y consumo de alimentos locales, influyendo en la relación que se da entre las personas que producen y consumen, pero también en la modificación de los patrones de consumo (Hand y Martínez, 2010). La AUP es en este sentido, es una alternativa que se ha desarrollado para la producción de alimentos, convirtiéndose en una opción para que la gente tome "el control de los recursos que ellos necesitan para su sustento" (Rosset, 1996:1 citado por Allen, 1999), en donde el abasto alimentario en las ciudades mejora con espacios de producción urbana y a través de las cadenas de suministro cortas que se establecen entre los productores y los consumidores.

A nivel doméstico y municipal, las redes de producción urbana y periurbana, junto con los mercados ecológicos rurales y rurales-urbanos contribuyen a mejorar la cantidad y la calidad de los alimentos, así como su disponibilidad diversificada (FAO,

¹ Santandreu, *et al.* (2004 citado por García de Souza, 2006) definen a la agricultura urbana como la práctica agrícola y pecuaria que se desarrolla en forma independiente de su situación legal, dentro y alrededor de la ciudad, en espacios públicos o privados, y por iniciativa individual o colectiva propia de los ciudadanos y/o facilitado por organizaciones públicas o privadas; con destino al autoconsumo, la comercialización, la mejora del entorno ambiental y urbano y la promoción y educación; que cultiva, procesa y distribuye una diversidad de productos alimenticios y no alimenticios, reutilizando recursos humanos y materiales que se encuentran dentro del entorno urbano; y difunde una diversidad de conocimientos y prácticas



2007). Al respecto, la AUP, ha sido reconocida como una herramienta para mitigar algunos de los impactos negativos de la pobreza, contribuyendo a la seguridad alimentaria, mejoría en la nutrición y desarrollo económico local (Siau y Yurjevic, 1992, Girardet, 2002), considerándose como una forma de autoabastecimiento, así como una forma de sobrevivencia o como una fuente de alimentos sanos y frescos, y puede convertirse en una fuente de ingresos, pero también como una actividad lúdica y que facilita la integración de comunidad en la convivencia cotidiana y colectiva. Siendo una estrategia de producir alimentos dentro de las ciudades o sus alrededores, usando áreas residenciales, lotes baldíos o públicos, balcones o azoteas de las casas.

De esta manera la agricultura urbana se ha extendido a muchas partes del mundo pero con distintas perspectivas dependiendo en la región en que se desarrollan, podríamos decir en función a la disponibilidad de alimentos, así en los países del norte donde la seguridad de los alimentos se encuentra garantizada se practica la agricultura urbana vista más como un elemento para garantizar la calidad de los alimentos (sin agrotóxicos y cercanos) ya que en estos países muchos de las personas atribuyen el surgimiento de enfermedades degenerativas (cáncer, diabetes, etc) y el incremento en los residuos peligrosos contenidos en los productos de la agricultura industrializada plaguicidas, hormonas, promotores de crecimiento, antibióticos, etc., a la forma en cómo se producen convencionalmente y al procesamiento de los mismos.

De ahí que mucha gente esté produciendo alimentos en las ciudades como una forma garantizar, al menos en parte, su calidad, influyendo inclusive en las políticas públicas. Así por ejemplo en Tokio, Japón se aprobó una ley en 2001 que exige que los nuevos edificios privados con una cubierta de más de 1000 m² o las instalaciones públicas mayores de 250 m², estén obligados a cubrir por lo menos el 20% de ésta superficie con huertos (Assadourian, 2003).

O en casos como Vancouver, Canadá, en el que los ciudadanos promovieron el Consejo de la Política Alimentaria de Vancouver (VFPC), en donde un comité ciudadano revisa el funcionamiento del sistema alimentario de la ciudad y dan recomendaciones sobre la mejor forma de mejorarlo (Mendes, 2006), también en Canadá, pero en la región de Waterloo se reporta que el 38% de los residentes empezaron a cultivar parte de sus propios alimentos (por ejemplo hortalizas, frutas, nueces o plantas condimenticias) y 90% de éstos residentes utilizaron su azotea para



cultivarlos, donde 70% de ellos valoran la importancia de ser ellos los que produzcan sus propias hortalizas (Mazereeuw, 2005).

Sin embargo en países como Francia y España están surgiendo movimientos en torno a la producción y consumo urbano y periurbano con una posición encontrada a la supuesta seguridad alimentaria que existe en esos países, cuestionado el origen, las formas de producción, distribución y consumo, Simón y otros (2010) las definen como cooperativas agroecológicas de consumo ecológico y responsable en donde se pueden encontrar cooperativas unitarias de producción, distribución y consumo de productos de agricultura ecológica, que proponen construir relaciones sociales y económicas desde la cercanía, la autogestión siendo clave el definir las formas de satisfacer las necesidades básicas de manera colectiva, eliminando barreras entre producción y consumo y tendiendo puentes entre el campo y la ciudad. De este modo, funcionan mediante la propiedad y la gestión colectiva de los medios de producción y empleando modelos ensamblarios que eliminan el precio como referente del valor.

Por otra parte en muchos países del sur la agricultura urbana se practica como una forma de poder garantizar la alimentación, dado el nivel de desigualdad que suelen existir en las ciudades medias o grandes de esos países, siendo practicada generalmente, por nuevos pobres urbanos, desempleados, migrantes rurales, desplazados, población indígena y minorías, productores familiares. Dos de las experiencias más interesantes a nivel mundial en este sentido, son los casos de Cuba y Argentina, países que en momentos de crisis económicas muy fuertes, la población junto con las autoridades locales, establecieron sistemas de producción urbana para el autoabasto y la comercialización local de alimentos

La Habana, Cuba, a lo largo de la década de los 90's, los huertos se convirtieron en un elemento central para conseguir un suministro seguro de alimentos saludables. Para ese tiempo se reportaban 26.000 hectáreas cultivadas dentro de la ciudad, la AUP jugo un papel importante para la recuperación de la crisis de alimentos que existió en este país después del colapso de la Unión Soviética y el bloqueo por parte de los Estados Unidos (Rosset, 1996, citado por Allen, 1999; Assadourian, 2003), teniendo ahora uno de los sistemas más progresivos de producción, distribución y consumo de alimentos basados en principios agroecológicos (Badgley y Perfecto, 2007).

Mucho de la extensión y del éxito de la agricultura urbana en Cuba se debe al hecho de que esta basada en recursos locales y a técnicas agroecológicas, enfatizando en



dos pilares de la agricultura sustentable, manejo integrado de plagas y manejo ecológico del suelo. Por ejemplo el uso de fertilizantes químicos esta prohibido en los límites de la ciudad y las áreas de producción, utilizando abonos ecológicos en forma de estiércol de gallina o de vacas, compost de desechos de alimentos de las casas e incrementando el uso de compost de lombriz. Y al utilizar insumos que son producidos localmente y a bajo costo, éstas áreas tienen un grado considerablemente alto de autonomía y flexibilidad, lo que les permite tener alimentos aún en condiciones económicas adversas (Altieri y otros, 1999).

Durante 1996 algunas provincias sobrepasaron los 20 kg/m², y se estimó que muchos huertos organoponicos y jardines intensivos producían en promedio 18 kg de vegetales por metro cuadrado. En este año, las unidades productivas de la Habana proveían a la población urbana de la ciudad con 8.500 toneladas de productos agrícolas, 4 millones de docenas de flores, 7,5 millones de huevos y 3.650 toneladas de carne (Companioni, 1996; Altieri y otros, 1999), generado más de 326 mil nuevos empleos (Peña y otros, 2004).

El éxito de la AUP en Cuba esta basada en la integración de una variedad de estrategias que combinan elementos sociales, económicos y ambientales con la seguridad alimentaria, la cual ha afectado a los cubanos, especialmente en áreas urbanas, desde principios de los 90's, algunas de estas estrategias son:

- Producción localizada en la vecindad del consumo, esto disminuye las dificultades asociadas al transporte y mantenimiento de abasto de frutas y hortalizas frescas durante el año, para cubrir las temporadas de escasez.
- Utilización de recursos disponibles, reciclando residuos animales e industriales de fuente local y aplicándolos como insumos en áreas urbanas.
- Promoviendo un sistema ecológico estable de producción, mediante la integración de métodos de fertilización ecológica, manejo de plagas, las cuales optimizan la salud y el rendimiento de los cultivos.
- La transformación de áreas insalubres o poco estéticas, como los vertederos de basura y terrenos baldíos en ambientes productivos y sanos.
- Contribuyendo a la sensibilización ambiental y agrícola de las poblaciones urbanas, especialmente de los niños y jóvenes y aprovechando la experiencia que ha emigrado del campo a la ciudad y que puede tener un gran conocimiento y experiencia en la agricultura (Altieri y otros, 1999; Peña y otros, 2004).



Otro caso interesante del desarrollo de la AUP es el que ocurrió en Rosario, Argentina (siendo la primera ciudad que genera un modelo agroecológico urbano), en el pico de la crisis económica sucedida en el 2001, el país no pagaba su deuda, el producto interior bruto disminuía, la tasa de desempleo alcanzó el 25%, el peso argentino perdió el 75% de su valor y la tasa de inflación subió a niveles sin precedentes. Los habitantes de Rosario, la tercera ciudad más poblada de Argentina, fueron afectados muy duramente por la crisis: más de 800.000 personas, o sea casi el 60% de la población de la ciudad, cayeron en la pobreza (Terrile y Lattuca, 2006; Lemos y otros, 2007).

Como la economía de su país estaba destrozada, los habitantes de Rosario tuvieron que adaptarse para sobrevivir. Muchos fueron los que empezaron a cultivar los terrenos vacantes de la ciudad para garantizar un aporte constante de alimentos para ellos y su familia. Reconociendo el valor de esta práctica novedosa para luchar contra la pobreza y atender a la seguridad alimentaria, las autoridades locales eliminaron los reglamentos restrictivos para que los terrenos públicos pudieran convertirse en huertas. La municipalidad también aportó instrumentos, semillas y otros artículos esenciales a muchos agricultores urbanos incipientes.

Para apoyar esta actividad en estado elemental, la ciudad creó el Programa de Agricultura Urbana (PAU). Este programa, una iniciativa cooperativa que une a agricultores urbanos, funcionarios municipales, expertos agrícolas y representantes de organizaciones no gubernamentales para diseñar unidades de producción desde una perspectiva agroecológica (Lemos y otros, 2007), lo que ayudó rápidamente a los agricultores urbanos a garantizar y proteger los terrenos agrícolas, a aprovechar los productos agrícolas de valor agregado y a establecer nuevos mercados y sistemas de organización del mercado.

Muy pronto, siete mercados agrícolas y más de 800 huertas comunitarias —que sostienen a casi 10,000 agricultores y a sus familias—surgieron en la ciudad (Terrile y Lattuca, 2006). Por su parte el programa ProHuerta, señala la existencia de tasas del 70 % de autoabastecimiento de verduras para la población pobre, especialmente en las zonas urbanas, y de redes de seguridad social a través de los jardines ecológicos (FAO, 2007).

Independientemente en la región en que se ubique, en el norte o en el sur, el objetivo de este nuevo movimiento, como se puede apreciar, no es sólo la agricultura, sino toda la cadena de suministro, sobre todo el sistema de distribución. Con la finalidad

de ampliar la sustentabilidad no sólo del discurso a fin de incluir productos exentos de químicos en la agricultura, sino también en la transformación, envasado, transporte de alimentos, dando especial énfasis a las relaciones sociales que se desarrollan durante este proceso (Fonte, 2008). Hancock *et al.*, (1999) proponen un diseño que explica las bondades de la AUP. Utiliza tres círculos que se traslapan, los cuales representan al ambiente, la economía y la comunidad, la intersección de los tres círculos representa la salud de la comunidad (figura 1).

Figura 1. Elementos para el diseño de la Agricultura Urbana



Fuente: Hancock, Labonte, and Edwards' *Indicators that Count: Measuring Population Health at the community Level* (Hancock, T., Labonte, R. & Edwards, R. (1999). *Indicators that count: Measuring Population Health at the Community Level*. REVUE CANADIENNE DE SANTÉ PUBLIQUE. Volumen 90, suplemento 1. Pp 22-26)

El círculo de la economía representa la prosperidad, y considera aspectos financieros de la comunidad, como también los factores de empleo y desempleo, el círculo del ambiente representa la viabilidad, y considera factores tales como; calidad del aire y



del agua, y la producción y/o uso de toxinas. Finalmente el tercer círculo representa la convivencia y considera aspectos tales como; seguridad de la familia, sentido del lugar (sentirse ligado al lugar), redes de apoyo social, voluntarismo. Juntos estos tres círculos forman la condición de la salud de la comunidad.

Las áreas donde los círculos se traslapan representan otros factores que contribuyen a la salud de la comunidad. La combinación de comunidad y economía forman el área referida a la equidad, que incluye los aspectos relacionados con la disparidad económica, discriminación e inclusión y acceso al poder y control en comunidad determinada. La combinación de economía y ambiente forman el área referida a la sustentabilidad, considerando aspectos vinculados al consumo de agua, recursos renovables, producción y reducción de basura, producción local de alimentos, uso de la tierra y de la energía, salud del ecosistema y el tamaño de la huella ecológica. Finalmente la intersección entre ambiente y comunidad dan el área de la Habitabilidad, que se refiere a la densidad y uso del suelo, espacios verdes/espacios abiertos, seguridad de la comunidad y reducción de la contaminación del aire y por ruido.

Desde esta perspectiva Treminio (2004), propone que un proyecto de AUP considere: a) Necesidades agronómicas de las pequeñas parcelas; b) Cuantificación de las necesidades de desechos orgánicos y posibilidades de suministrarlos; c) Un modelo de planificación agroeconómica urbana; d) Variaciones en el uso de la tierra como consecuencia de futuros cambios demográficos y climáticos y, e) Valoración de efectos no relacionados con el mercado (por ejemplo, recreativos, estéticos y ambientales).

De ahí que uno de los aspectos más interesantes de la AUP es que se puede practicar en casi cualquier lugar, lo que facilita su visibilización como proceso alternativo de producción y consumo, en la figura dos se propone un esquema que muestra los diferentes espacios en donde se pueden producir alimentos en las ciudades y sus áreas colindantes, se proponen 5 áreas en donde potencialmente puede desarrollarse la AUP. Las áreas privadas tanto en terrenos duros (azoteas y balcones), como en terrenos blandos como son los traspatios y pequeñas superficies en áreas urbanas y periurbanas, son experiencias que aprovechan el espacio, los recursos como el agua, la producción de sus propios abonos orgánicos e inclusive se proponen diseños en donde se reutilizan materiales que pudieron haber ido a la basura. Así en muchas partes del mundo se van diseñando y acomodando espacios



para producir plantas aromáticas, medicinales, hortalizas, frutales y que uno podría no imaginar que es posible su producción.

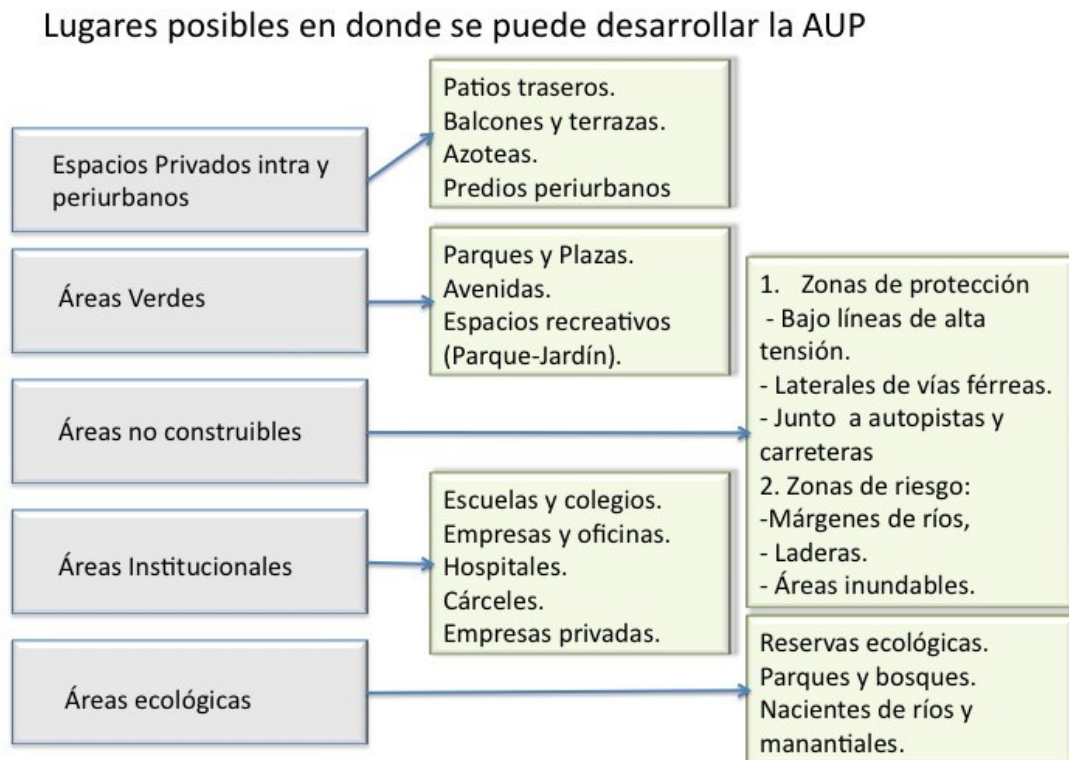
Sin embargo son experiencias aisladas que pueden quedar invisibilizadas sino se organizan grupos que puedan compartir sus experiencias entre ellos mismos, así como recursos entre ellos semillas.

En la parte colectiva se encuentran las otras 4 categorías que se proponen y en donde las más comunes son el uso de las áreas verdes para establecer huertas urbanas, espacios que permiten que un grupo de personas se reúnan para producir de manera organizada. Son espacios públicos que en muchos lugares del mundo además de producir alimentos, integran el manejo de recursos locales como es el agua, además funcionan como espacios para la capacitación de los participantes.

Las áreas institucionales son otros espacios que se están utilizando para practicar la agricultura urbana y periurbana son quizás las escuelas y colegios en donde se ha empleado como una oportunidad para que los estudiantes incorporen una noción sobre la importancia de los procesos locales en la salud del ecosistema y como una forma de vida diferente en contra de los esquemas actuales de consumo.

Otro proceso interesante de agricultura urbana en áreas institucionales, es el que se viene desarrollando cárceles en diferentes partes del mundo como una forma de resocialización de los presos, así en ciudades como Bogotá en Colombia han emprendido acciones para capacitar a los reos en producción de hortalizas, o en Córdoba, España en donde se viene desarrollando un grupo de producción de hortalizas desde el 2001 y que en la actualidad cultivan unos dos mil metros cuadrados, contando con el apoyo de las autoridades de la cárcel para seguir impulsando este tipo de actividades.

Figura 2. Lugares que potencialmente se pueden utilizar para producir alimentos en el ámbito urbano y periurbano.



Fuente: Santandreu, A. (2011). Panorama de la agricultura urbana y periurbana en ALC. Seminario Internacional de Agricultura Urbana, Xalapa, Ver. México.

Por todo ello la agricultura urbana es una posibilidad que se inserta a las estrategias que se vienen desarrollando en las ciudades para impulsar y recuperar las capacidades productivas pero con una noción de que la ciudadanía recupere espacios públicos para evidenciar que es posible producir parte de sus alimentos. Existen muchas razones por las cuales es importante impulsar este tipo de proyectos, Mendez y colaboradores (2005) citado por Sánchez (2008) proponen entre otras:

- Necesidad económica, debido a los bajos ingresos familiares y al desempleo en los países del sur.
- La absorción urbana del entorno rural, debido al crecimiento desmedido y desplanificado de la ciudad.
- Resultado de la acción institucional externa, capacitando comunidades en la puesta en marcha de prácticas de AUP.



- Resultado de la acción institucional interna, siendo esta un medio para procurar cumplir objetivos sociales dentro de la comunidad (recreación, salud, integración y fomento de trabajo en equipo).
- Aprovechamientos de recursos disponibles, atiende a la visión utilitarista de uso del espacio, más que a una necesidad alimentaria o económica familiar.
- Expresión de antecedentes rurales, referido a personas que por distintas circunstancias han tenido que migrar del campo a la ciudad.

El mismo autor propone una serie de oportunidades entre las que podemos mencionar:

- Acceso a los mercados de consumo.
- Menor necesidad de envasar, almacenar y transportar los alimentos.
- Posibles empleos e ingresos agrícolas.
- Acceso de los consumidores pobres a los alimentos por medios distintos del mercado.
- Disponibilidad de alimentos frescos y perecederos.
- Proximidad a los servicios, incluidas las instalaciones de tratamiento de desechos.
- Posibilidad de recuperación y reutilización de desechos.

Adicionalmente Zabert y otros (2008) en un trabajo realizado en la Patagonia Norte, Argentina proponen que la AUP contribuye a tener:

- Mejoras en la cantidad y calidad de la alimentación: mejoramiento de la calidad de vida por el mejoramiento en la calidad nutricional.
- Equidad de género: empoderamiento de las mujeres, revalorización y cambio en sus perspectivas, reconocimiento de capacidad de liderazgo en algunas de ellas (mujeres referentes),
- Revalorización social, aumento de la autoestima.
- Fortalecimiento de aspectos resilientes en los sujetos, se inscribe en las personas la posibilidad y oportunidad de "producir" en situaciones adversas y revertir ciertos aspectos de su realidad.
- Refuerzo de la solidaridad y la participación.
- Identificación, fortalecimiento y apoyo a líderes naturales.
- Etapa incipiente de promoción y conformación de redes sociales en grupos de pertenencia.



- Fortalecimiento de relaciones de intercambio intergeneracional a nivel de núcleos familiares y a nivel comunitario, en el espacio de la Huerta Protegida.
- Avances en la prosecución del logro de la equidad de género hacia el interior de los grupos familiares, hombres y mujeres se integran en el trabajo dn la huerta.
- Revalorización de la Integración en el espacio de la Huerta Protegida, de los distintos componentes de la comunidad: hombres, mujeres, niños, ancianos, jóvenes, discapacitados, etc.
- Formas de empoderamiento social. Generación de oportunidades. Apropiación y generación de recursos.
- Avances en la construcción de ciudadanía: actitud activa y de protagonismo social.
- Integración comunitaria, impacto "en el barrio", articulación con organizaciones comunitarias y Organizaciones de la Sociedad Civil (ej: Centros de Salud, talleres y escuelas de personas con capacidades diferentes, Comedores Comunitarios)
- Avances en el proceso de "recuperación de la cultura del trabajo".
- Recuperación y revalorización de saberes populares y construcción de un nuevo saber común.
- Mejora de la situación socioeconómica, como alivio a la situación de pobreza.
- Beneficio en términos económicos: las actividades de AUP orientadas al autoconsumo se constituyen en una forma de empleo e ingresos indirectos (autoempleo).
- Mejora del medio ambiente. Reconversión y reordenamiento de basurales. Recuperación y reutilización de espacios comunitarios.
- Consolidación de un proceso educativo continuo por el que los sujetos: incorporan conocimientos sobre la complejidad de la naturaleza biológica, física y sociocultural del medio ambiente, y adoptan valores y asumen conductas de respeto y solidaridad que incentivan la preocupación por el mejoramiento de la calidad de vida y se traducen en prácticas adecuadas para la preservación del medio ambiente.

En síntesis y de acuerdo a lo que comenta Santandreu y otros (2009) lo más importante, de estos procesos locales es el que se humanizan los procesos productivos y con ello se mejora la autoestima y la participación de los agricultores urbanos logrando que quienes practican esta actividad sean considerados un nuevo actor urbano y que sus temas de interés puedan pasar a formar parte de las nuevas políticas públicas locales. En tiempos de crisis alimentaria, aumento del precio de los



alimentos e inestabilidad económica la AUP puede contribuir a alimentar a las ciudades mejorando la inclusión y la resiliencia social de los agricultores urbanos, en especial, de los más pobres.

Sin embargo la AUP como proceso social y político no es homogéneo de ahí que haya que considerar algunos aspectos que vale la pena tomar en cuenta para que verdaderamente funcione como un proceso articulador para transformaciones sociales y abone a favor de la soberanía alimentaria. Uno de ellos es la falta de reconocimiento del papel que juegan las mujeres en estos procesos, en la mayor parte de las ciudades de América Latina y El Caribe y de África, la AUP ha tenido a las mujeres como sus principales protagonistas. Sin embargo, la AUP aún no se ha constituido en una práctica transformadora de las relaciones sociales, generando formas más equitativas, que tomen en cuenta los roles específicos de las mujeres y los hombres, sus formas de satisfacer sus necesidades, limitaciones y diferente acceso a servicios, recursos y beneficios.

Otros factores que puede estar limitando la consolidación de la agricultura urbana es el referente a la tenencia de la tierra, la elevada tasa de crecimiento que han tenido las ciudades en los últimos años ha incrementado el conflicto sobre los cambios de uso de suelo y la disponibilidad de espacios para practicar la AUP (Santandreu y otros, 2009).

Así mismo la disponibilidad de recursos como agua, capacidades técnicas para el manejo de plantas, que en ocasiones lleva a que muchas personas apliquen productos de síntesis (plaguicidas, nitrógeno, fósforo), materia orgánica sin tratar que contienen residuos nocivos como por ejemplo metales pesados o sales, los cuales pueden llegar, por lixiviación o escorrentía a fuentes de agua potable; la contaminación microbiana del suelo y el agua, inclusive por patógenos; la contaminación atmosférica (por ejemplo, dióxido de carbono y metano derivados de la materia orgánica, amoníaco, óxido nitroso y óxido nítrico derivados de los nitratos) o generen una dependencia sobre las semillas, limitando así su libre determinación sobre qué y cómo cultivar sus plantas. En el caso del manejo de ganado en el ámbito urbano periurbano puede convertirse en un foco de contaminación de enfermedades transmisibles, por ejemplo Salmonella al no dar un manejo zoonosanitario correcto de los animales de granja.

Por otra parte, los ecosistemas urbanos se caracterizan por una alta concentración de elementos construidos y una muy baja presencia de elementos naturales, con una



fuerte tendencia a la simplificación de la biodiversidad (que puede apreciarse en la plantación masiva de pocas especies de árboles para sombra, etc.)

No obstante éstas circunstancias están emergiendo en muchos países organizaciones sociales que están impulsando la agricultura urbana como una estrategia de soberanía alimentaria, asegurando a la población de menores recursos el acceso a una alimentación segura y saludable con calidad y cantidad suficiente, pero también para proponer modificaciones al marco regulatorio que impida la depredación de los recursos en espacios urbanos y periurbanos y que promueva la inserción de la AUP en los planes de desarrollo y ordenamiento territorial, que aporte recursos financieros para este tipo de actividades y que se participe en la construcción de instrumentos de gestión participativa.

Promoviendo la formación y participación de técnicos que apoyen en la problemática productiva, así mismo la organización de mercados locales para garantizar que los productores obtengan el mayor por ciento de las utilidades y los consumidores adquieran alimentos de calidad.

Cittadini y otros (2002) proponen que para que se pueda cumplir lo arriba señalado es preciso que la agricultura urbana se constituya en un medio para el fortalecimiento de las redes sociales e institucionales, contribuyendo a transformar espacios degradados en jardines productivos, haciendo que la población pueda disfrutar de un paisaje barrial renovado, y su vínculo a la agricultura familiar –en especial la periurbana- promoviendo una nueva mirada en torno a la producción y el acceso a alimentos que a su vez faciliten el acceso a mayor información y a servicios que permitan revertir la situaciones de exclusión y que funcione como herramienta para consolidarse como actores sociales, con aumento de autonomía, capacidad de resistencia y de demanda de una nueva sociedad, promoviendo el desarrollo local y la inclusión económica y social de quienes la practican (Santandreu y otros, 2009).



IDEAS CLAVE

- 1.- La evolución del patrón de ocupación del planeta se caracteriza, en resumidas cuentas, por una verdadera revolución en los patrones de producción y de consumo, la cual ha vuelto a la gente menos sintonizada con la forma de satisfacer sus necesidades básicas, más alienados de ellos mismos, que con respecto de sus socios en la naturaleza, y más urgidos en el uso de cantidades crecientes de recursos, para garantizar con ello, la incorporación (y destrucción) de ambientes extra-nacionales que permitan garantizar la satisfacción de los patrones actuales (insustentables) de consumo.
- 2.- La agricultura urbana es una posibilidad que se inserta a las estrategias que se vienen desarrollando en las ciudades para impulsar y recuperar las capacidades productivas pero con una noción de que la ciudadanía recupere espacios públicos para evidenciar que es posible producir parte de sus alimentos.
- 3.- Estos procesos locales humanizan los procesos productivos y con ello se mejora la autoestima y la participación de los agricultores urbanos logrando que quienes practican esta actividad sean considerados un nuevo actor urbano.
- 4.- Es preciso que la agricultura urbana se constituya en un medio para el fortalecimiento de las redes sociales e institucionales, contribuyendo a transformar espacios degradados en jardines productivos, haciendo que la población pueda disfrutar de un paisaje barrial renovado, y su vínculo a la agricultura familiar –en especial la periurbana- promoviendo una nueva mirada en torno a la producción y el acceso a alimentos que a su vez faciliten el acceso a mayor información y a servicios que permitan revertir la situaciones de exclusión y que funcione como herramienta para consolidarse como actores sociales, con aumento de autonomía, capacidad de resistencia y de demanda de una nueva sociedad, promoviendo el desarrollo local y la inclusión económica y social de quienes la practican.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allen, P. (1999). "Reweaving the food security safety net: Mediating entitlement and Entrepreneurship". *Agriculture and Human Values* 16: 117–129.

Alonso, M. A., E. G. Sevilla, M. R. Jiménez y C. G. Guzmán. (2001). "Rural Development and Ecological Management of Endogenous Resources: The Case of Mountain Olive Groves in Los Pedroches comarca (Spain)". *Journal of Environmental Policy & Planning*. **3**: 163–175.

Assadourian. E. (2003). "Los huertos urbanos". *World Watch* No. 18: 30-37.

Badgley, C. y I. Perfect. (2007). "Can organic agriculture feed the world?" *Renewable Agriculture and Food Systems*: 22(2); 80–85

Bloch, D. (2008). *Agroecología y Acceso a Mercados. Tres experiencias en la agricultura familiar de la región nordeste de Brasil*. Oxfam. 210 Pág.

Camarero, L.A., (1993). "Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimineto de los asentamiento rurales en España." Madrid: MAPA.

Castaños, L. H. (2005). "Las megaciudades y la transición urbana". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Septiembre-diciembre. Año/vol. XLVII. No. 195:95-121.

Cittadini R., González N., González, V., Carrozzi. L., Génova F., Porta, J. (2002). La agricultura urbana como herramienta ante el proceso de marginación y exclusión en la ciudad de Mar de la Plata, Argentina. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) Porto Alegre, Brasil. 12 pág.

FAO (2007). *Conferencia Internacional sobre Agricultura Orgánica y Seguridad Alimentaria*. Informe OFS 2007/REP. FAO, Roma, Italia. 12 Pág. <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/012/J9918S.pdf> (consultado el día 23 de septiembre de 2007).



FAO (2010). Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe / CEPAL, FAO, IICA – Santiago, Chile. 160 Pág.

Fernández D., R. (2003). “Destrucción global versus regeneración local”. En. Con la comida no se juega. Alternativas autogestionadas a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo. (López, G. y López L.) Traficantes de sueños. Madrid, España. Pp. 17-36.

Fonte, M. (2008). “Knowledge, Food and Place. A Way of Producing, a Way of Knowing”. *Sociologia Ruralis*, Vol 48, Number 3:200-222.

Girardet, H. (2002). Urban agriculture and sustainable urban development. In. Magid, J., A. Granstedt., O. Dýrmundsson., H. Kahiluoto, and T. Ruissen (eds). Urban Areas – Rural areas and recycling- the organic way forward?. Proceedings from NJF-seminar No. 327 Copenhagen, Denmark 20-21 August 2001. Pp. 97-104.

Giusti, B. V., M. S. Neves y M. A., Domènech (2008). “A Emoção é o Consumo: Subjetivação e Agenciamentos da Vida Capital Emotion is consumption: Subjectification and assemblages”. *Athenea Digital* núm. 13: 121-132(primavera 2008).

Grain (2008). Es necesario cambiar la política alimentaria ¡ya!. Biodiversidad. Sustento y Cultura No. 57: 10-14.

Guimaraes, R. P. (2003). “Tierra de sombras: desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización”. *Revista On-Line de la Universidad Bolivariana* Volumen 1 Número 5 2003. <http://www.revistapolis.cl/5/Guimaraes5.doc> (consultado el día 23 de mayo de 2008).

Hancock, T., Labonte, R. & Edwards, R. (1999). *Indicators that count: Measuring Population Health at the Community Level*. REVUE CANADIENNE DE SANTÉ PUBLIQUE. Volumen 90, suplemento 1. Pp 22-26

Lamine, C. (2005). “Settling Shared Uncertainties: Local Partnerships Between Producers and Consumers”. *Sociologia Ruralis*, Vol. 45, Number 4: 324:345.



Lemos, C., Sevilla Guzmán E. y CEPAR. (2007). "Sobre la existencia de manejos guaraníes en los huertos orgánicos comunitarios de la ciudad de Rosario en el sur de Santa Fe, Argentina". *Rev. Bras. Agroecología*, v.2, n.1, fev.:1782-1785.

Mazereeuw, B. (2005). Urban agricultura report. Document 168595. Region of Waterloo Growth Management Strategy. Waterloo, Canada. 28 pág.

Mendes, W. (2006) "Integración, colaboración, educación: Una nueva institución de planificación municipal fomenta la agricultura urbana en una de las grandes ciudades de Canadá" *En*. Taboulchanas K. (editor). *Creando ciudades habitables. Relatos de progresos en el mundo*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID). Canadá. Pp 7-9.

Narváez, T. (2008). El futuro de la vida urbana en el escenario de la globalización. *ACE Año II. No. 6*:637-650.

Ortiz-Hernández, L., G. Delgado-Sánchez y A. Hernández-Briones. (2006). "Cambios en factores relacionados con la transición alimentaria y nutricional en México". *Gac Méd Méx Vol. 142 No. 3*:181-193.

PNUMA (2007). *Perspectivas del Medio Ambiente Mundial. GEO4. Resumen ejecutivo para los tomadores de decisiones*. PNUMA, Dinamarca. 36 pág.

Ramos-Morales, N., J. Marín-Flores, S. Rivera-Maldonado y Y. Silva-Ramales. (2006). "Obesidad en la población escolar y la relación con el consumo de comida rápida". *Index de Enfermería*. Vol. 15. No. 55:9-12. http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-12962006000300002&script=sci_arttext (consultado el día 4 de diciembre de 2008).

Santandreu, A., A. P. Gómez, R. Terrile, y M. Ponce (2009). *Agricultura Urbana en Montevideo y Rosario: ¿Una respuesta a la crisis o un componente estable del paisaje urbano?*. Revista Agricultura Urbana No. 22

Peña T. E., C. N. Companioni., A. N. Rodríguez., N. B. González. (2004). "La agricultura urbana en Cuba". *Em: Agroecología : conquistando a soberanía alimentar / organizado por João Carlos Canuto e José Antônio Costabeber*. - Porto Alegre: Emater/RS-Ascar; Pelotas : Embrapa Clima Temperado, 2004. Pp. 83-98.



Siau G.G. y A Yurjevic. (1992). "La Agricultura Urbana, una alternativa productiva para combatir la pobreza en sectores marginales". *Agroecología y Desarrollo* (Revista CLADES) No. especial 5-6, diciembre de 1992. <http://www.clades.cl/revistas/5/rev5.htm> (consultado el día 12 de febrero de 2008).

Simón, F. X., Copena, R. D., Rodríguez O. L. (2010). Construyendo alternativas agroecológicas al sistema agroalimentario global: acción y reacción en el Estado Español. *Revista de Economía Crítica* No. 10: 138-153.

Terrile, R. y A. Lattuca. (2006). "De la Crisis a la Prosperidad". *En*. Taboulchanas K. (editor). *Creando ciudades habitables. Relatos de progresos en el mundo*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID). Canadá. Pp. 5-6.

Toledo, V. M. (2009). *Dimensiones de la crisis. ¿otro mundo es posible?* La Jornada del Campo. No. 18, 17 marzo de 2009 6. Pág. <http://www.jornada.unam.mx/2009/03/17/crisis.html> consultado el día 18 de marzo de 2009).

Torres, S. G. (2003). *La internacionalización de los supermercados y el abasto popular en la ciudad de México*. XIII Seminario de Economía Urbana y Regional. Instituto de Investigaciones Económicas- UNAM. 18-20 de junio de 2003.

UNFPA (2007). *Estado de la población mundial 2007*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Nueva York. EEUU. 100 pág.

Usin, E. S. (2007). *Una aproximación al estudio de los grandes centros comerciales a través del consumo y el ocio*. IX Congreso Español de Sociología, Barcelona, España. 13-15 Septiembre de 2007. 16 Pág.